

EXPOSICIÓN MAGISTRAL

La comunicación y la educación en la sociedad Red*

RESUMEN

Se ofrece una mirada a los retos que la sociedad y la nueva cultura del capitalismo suponen para la educación, las características de la sociedad Red, así como las posibilidades y riesgos que plantea. Se proponen caminos que permitan repensar y recrear la educación y la comunicación desde el sujeto y sus posibilidades de acción interactivas.

Palabras clave: Educación, comunicación, tecnología, sociedad Red, interactividad.

COMMUNICATION AND EDUCATION IN NETWORK SOCIETY

ABSTRACT

A glance of the challenges of the society and the new culture of capitalism is offered for education, characteristics of Network Society as well as the possibilities and risks it poses. Ways which allow us to rethink and to recreate the education and the communication from the person and his possibilities of interactive action are propose.

Keywords: Education, communication, technology, Network society, interactivity.

Estamos inmersos en acelerados cambios, en tiempos en los que la velocidad de los hechos y de la información supone nuevas situaciones para pensarnos como sociedad, así como para pensar la educación y la comunicación. Richard Sennett se pregunta, en su último libro¹, sobre los valores y prácticas que puedan mantener unida a la gente cuando se fragmentan las instituciones bajo la cultura del nuevo capitalismo. Menciona que solo un determinado tipo ideal de hombre o

Teresa Quiroz
Profesora Principal e investigadora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Ex decana de la misma entre 1996 y 2002. Presidenta de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Miembro del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana. Autora de: *Jóvenes e Internet. Entre el pensar y el sentir; Aprendizaje y Comunicación en el Siglo XXI; Aprendiendo en la era digital; Todas las Voces. Comunicación y Educación en el Perú.*

de mujer es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentación, para lo cual se debe hacer frente a tres desafíos. Primero está relacionado con el *tiempo* y cómo manejar las relaciones: corto plazo y manejarse a sí mismo, mientras se pasa de una tarea a otra, de un empleo a otro, de un lugar a otro. Si las instituciones ya no proporcionan estabilidad, certidumbres, marcos a largo plazo, la persona tiene que improvisar el curso de su vida. El segundo está vinculado al *talento* y se refiere a cómo desarrollar nuevas habilidades, explorar capacidades potenciales a medida que las demandas de la realidad cambian, y reciclarse en tiempos más breves. El orden social emergente afecta el ideal del trabajo artesanal; es decir, el aprendizaje para la realización de una sola cosa realmente bien hecha, afirmándose la cultura moderna que celebra la habilidad potencial, más que los logros del pasado. El tercer desafío es el de la *renuncia* y cómo desprenderse del pasado. Nada está garantizado, ni el puesto de trabajo, es necesario un rasgo característico de la personalidad que descarte las experiencias vividas. Este rasgo se asemeja más al consumidor de los discursos y los sentidos de las industrias culturales, quien está siempre ávido de cosas nuevas, deja de lado los bienes viejos aunque todavía sirvan, los reemplaza abrazando el valor de lo efímero.

Este marco nos pone en el contexto de los retos que los niños, los adolescentes y los jóvenes tienen que sortear y dentro del cual la comunicación y la educación tendrán lugar.

La sociedad Red, cambios, límites y posibilidades

La sociedad Red de Manuel Castells es el concepto más complejo para entender la estructura social compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y la comunicación. Castells afirma que debemos olvidarnos de la noción de sociedad de la información o de sociedad del conocimiento, y reemplazarla por el concepto de sociedad Red. Menciona que su propuesta teórica es que “la cultura de la sociedad Red global es una cultura de protocolos que permiten la comunicación entre diferentes culturas sobre la base no necesariamente de valor

compartidos, sino de compartir el valor de la comunicación”². Se trata, entonces, de una nueva cultura basada no en el contenido sino en el proceso, una cultura de la comunicación, una red abierta de significados culturales que pueden no sólo coexistir, sino también interactuar y modificarse mutuamente sobre la base del intercambio. Comenta que los medios se han convertido en el nuevo espacio público, y critica tanto la visión habermasiana de la constitución y las instituciones políticas democráticas como terreno común de la sociedad, como la visión de la Escuela de Chicago, revivida por Lefebvre y Richard Sennett de la ciudad como espacio público para la comunicación y la integración social. Estamos, entonces, ante nuevos lugares comunes en los que los sujetos se desenvuelven y que están conformados por los medios heredados de los *mass media*, transformados a su vez por la digitalización, como por los nuevos sistemas de comunicación construidos en Internet o en torno a la Red. Pese a lo que muchos piensan, todo esto no significa la desaparición de la interacción personal entre los sujetos, porque cuanto más comunicación existe en el espacio electrónico, más afirman las personas su propia cultura y experiencia local³.

En este último libro editado por Manuel Castells, hay importantes artículos de autores diversos sobre el desarrollo y alcances que la sociedad Red ha tenido en diferentes lugares del mundo, y que tienen el valor de incorporar las particularidades de la historia socio-política de los países que se analizan. Se señala, por ejemplo, cómo los usos de Internet en la vida cotidiana son un buen indicativo de la difusión, las condiciones y la especificidad cultural de la sociedad Red en un determinado contexto social, porque las personas –en vez de someterse a la lógica de la tecnología– lo que hacen es adaptar Internet a sus necesidades y proyectos, convirtiéndola más bien en una extensión de sus hábitos, deseos y sentimientos. En ese sentido, Internet es identificada como una tecnología de libertad que facilita relaciones horizontales, que logran esquivar incluso controles institucionales, razón por la cual son precisamente los jóvenes quienes mejor y con más rapidez aprovechan sus posibilidades. En particular, el caso catalán es un ejemplo destacado en el cual se ha producido un proceso coherente de transición a la sociedad Red, y que no solamente acompaña, sino que potencia los proyectos de

autonomía política y cultural⁴. En el caso de China, se plantea interrogante de si Internet ha liberalizado a China o si el estado chino ha creado una Internet a su propia imagen, a partir de la clásica contradicción entre las “tecnologías de libertad” y el “estado jerárquico”. La respuesta provisional a esta pregunta es que el espectacular crecimiento de Internet ha sido impulsado tanto por el Estado desarrollista como por las grandes empresas multinacionales. A estos han sumado el gigantesco grupo de nuevas redes sociales, subcultura de jóvenes, clubes de aficionados, redes profesionales, asociaciones de diferentes grados de marginalidad, movimientos religiosos, grupos gays y lesbianas y sitios para la defensa de culturas minoritarias, que han alcanzado fronteras impensables en otro momento, en un país que a lo largo de muchas décadas vivió exclusivamente hacia adentro⁵. A diferencia de China, en Rusia la vigencia de los viejos modelos jerárquicos sigue vigente y se expresa en la comunicación social, como producto de la débil voluntad de transformación de las estructuras paternalistas autoritarias por parte de las élites empresariales rusas. Sin embargo la sociedad Red cuenta con una infraestructura importante, con un potencial de profesionales, un nivel educativo elevado, estudiantes escolares consumidores e integrados al universo mediático, empresas privadas que promueven servicios de banca y hasta instituciones de Estado que se abren al gobierno digital⁶. También son comparados con modelos diferentes de altísimo nivel tecnológico, el norteamericano y el finlandés. En el caso de los Estados Unidos, el llamado “modelo Silicon Valley” se basa en un capitalismo sin trabas, donde la fuente de la innovación radica en el emprendedor individual que recurre al conocimiento, las redes sociales y a los servicios y empresas de apoyo que lo ha convertido en el eje tecnológico del mundo, dependiendo escasamente del sistema educativo público. Otro es el modelo finlandés. Finlandia ocupó una posición privilegiada como la economía más competitiva del mundo en el 2003 y cuenta con el software de acceso libre. Ha sido el gobierno el que ha dirigido el proceso de desarrollo tecnológico que se sustenta en el Estado de bienestar que incluye educación pública gratuita y de gran calidad (ocupa los primeros lugares

de calidad educativa en el mundo), y donde las universidades a través de la investigación colaboran con las empresas⁷.

¿Cómo definir a la Internet? Fue Alejandro Piscitelli quien, desde sus primeros trabajos en los años 90, identificó a Internet como un nuevo soporte intelectual, como en su momento lo fueron la inscripción en piedra, el papiro, el papel y hoy los soportes electromagnéticos. En su reciente libro al que titula *Internet, la imprenta del siglo XXI*⁸, sostiene que después de más de una década de la web, Internet se ha convertido en el espacio donde se enseña, se aprende, se negocia y se vende, se disfruta, se establecen relaciones de muchos a muchos y las personas se entretienen. Pero también añade que hay que mantener una mirada crítica que no caiga ni en la tecnofobia ni en la tecnofilia. Ni a favor de la tecnología como panacea, como el recurso que curará todas las enfermedades de la educación, pero tampoco sostener una crítica humanista débil y tendenciosa de las nuevas tecnologías. Se debe lograr entender qué aspectos de la vida pueden ser potenciadas con el acceso a las tecnologías.

Internet es una tecnología de relación, de comunicación, en la cual están presentes el cerebro y el corazón, el pensar y el sentir. Puede acompañar el desarrollo y la apertura a nuevas formas de relación, de carácter personal, profesional, científico; puede ser un elemento peligroso si llega a reemplazar los vínculos sociales y las experiencias directas. En la Red, se modifican muchos patrones culturales del pasado porque las jerarquías tradicionales que encargaron a las instituciones formales la producción y distribución del saber pierden peso, y se ven acompañadas de otros espacios en los cuales se va construyendo un saber compartido que se va elaborando. El llamado *aprender a aprender*, así como el *aprender a vivir juntos*, adquiere en la sociedad Red una importancia de primer orden.

Internet crea y produce una relación distinta con el espacio y el tiempo. El sentido de lo inminente, de la inmediatez, adquiere un valor diferente. Pierde razón de ser, por ejemplo, el esperar ilusionado o con temor, imaginando el rostro o el estado de ánimo de la otra persona, en la respuesta a una carta o una comunicación. El presente adquiere una importancia suprema, todo aparece como nuevo y fundacional, “junto

con la ruptura con el pasado, también se produce una significativa ausencia de sentido, de proyecciones de largo plazo. La incertidumbre, la ausencia de óptimos fijos, la idea que nada es ni será estable, implican el abandono de toda perspectiva de larga duración. Todo se juega en el presente”⁹.

En la Red, tanto la necesidad de reconocimiento, identificación de sentimientos, búsquedas y miedos comunes, como el anonimato, elementos que forman parte de las motivaciones que animan a navegantes y usuarios. Se conforman tribus y grupos que desarrollando sensibilidades comunes, modo de sentir, como una ciudad en la cual las personas se asoman por sus ventanas, entran y salen, conectan y desconectan, construyen afinidades, gustos compartidos a través del anonimato, que les permite experimentar múltiples y variadas identidades en estos *no lugares*. ¿Cómo?, a través de interfaces gráficas de entornos que permiten zambullirse y bucear desarrollando distintos tipos de interacciones. Allí conviene precisar aquello que Carlos Scolari desarrolla acerca de las interacciones digitales. Piensa Scolari que las interfaces no son un lugar *transparente y neutral* donde el sujeto interactúa de manera *automática* con un texto, ya sea escrito o multimedia. Si cada vez son más amigables y elaboradas para que el usuario manipule objetos que no lo obligan a operar en relación al funcionamiento de la máquina, no quiere decir que efectivamente las interfaces sean transparentes. Son utilizadas actualmente como un “diálogo usuario-sistema” en el cual la metáfora conversacional esconde la figura de quien diseña la relación. La desaparición del diseñador en los discursos teóricos y profesionales constituye una consecuencia indirecta del mito de la interfaz transparente el cual *tiende a esconder el artificio interactivo a favor de la naturalidad (simulada) del proceso de interacción*¹⁰.

Internet y aprendizaje. ¿Multitudes inteligentes?

Antes de examinar la relación de Internet con la escuela, he considerado necesario poner de relieve la relación de las redes con el aprendizaje general, más allá de las instituciones educativas formales y con el propo-

de entender si se están conformando comunidades de aprendizaje, “multitudes inteligentes”, si se están estableciendo lazos nuevos y de qué tipo.

Howard Rheingold¹¹ ofrece una cantidad de ejemplos de cómo las personas se han organizado a través de los medios en Red y de los mensajes de texto de teléfonos celulares, con distintos fines, por ejemplo, para movilizarse contra la Organización Mundial de Comercio, derrocar al régimen de Estrada en Filipinas, movilizar reporteros ciudadanos en Corea a través de nuevas voces mediáticas y conseguir cambios en los resultados electorales. También para la movilización de ciudadanos españoles y de todas partes del mundo después del 11 de marzo, así como también el acoso de famosos favoritos en tiempo real a través de redes móviles, la búsqueda de pareja, o colectivos computacionales que ofrecen el tiempo de su computadora cuando no está en uso para generar una fuerza informática capaz de interceptar códigos, diseñar medicamentos, reproducir películas, desarrollar investigación sobre temas que no tienen presupuesto privado, por ejemplo. Es decir, no se trata de un solo tipo de actividad a través de la Red, sino de las más diversas, desde la gestión empresarial, los rituales de enamoramiento, la protesta social y políticas que van construyendo a través de las redes nuevas formas de interrelación.

Lo interesante de estos grupos de personas enlazadas, llamadas por Rheingold “multitudes inteligentes”, es que les permiten, sin conocerse, actuar conjuntamente y desarrollar formas de cooperación cuyo interés los asocia más allá de un conocimiento previo. Tanto con personas cercanas como con ciudadanos de cualquier lugar, es posible construir nuevas formas de poder que tienen la característica de enlazar y movilizar de abajo hacia arriba, de la periferia al centro, de los pequeños grupos aficionados y locales a los centros de decisión, y que obligan a estos últimos a incorporarlos. Estos mecanismos pueden y tienen objetivos vinculados a la acción social solidaria, a dar espacio a las minorías, a la cooperación que crea nuevos recursos públicos y oportunidades para la mejora del capital social. No hay que olvidar que se asocian también a la vigilancia y al control, así como al espionaje, por el rastro digital de

nuestra vida que queda inscrita por nuestra intervención, todo lo que produce, naturalmente una pérdida de la privacidad.

Muchas de estas relaciones se producen a través del teléfono celular que pasó de ser el aparato para hablar con otros a ser un mecanismo de relación para intercambiar información y relaciones y se ha convertido en un “mando a distancia de tu vida”. Los weblogs constituyen una revolución en las relaciones de las multitudes que vinculan. A través de los weblogs se distribuyen noticias, actividades, ideas, campañas; son una nueva forma de narrar y de incorporar imágenes, de producir información que permite llevar el mundo real al virtual. Tienen, como valor incalculable, lo que Alejandro Piscitelli denomina la “amauterización” que genera Internet y que conduce a cualquiera, interesado en comunicarse, desarrolle conversaciones importantes o elabore imágenes y productos para la Red. La recompra en esa relación no es económica, es solo la comunicación, el aprendizaje, el entretenimiento, el compartir algo. Es por esa razón, que ante el volumen desbordante de información y de imágenes, el objetivo en el futuro será obtener más información, sino convertirla en información útil para comprender, para actuar, para la vida personal y laboral. Hay que resistir esto porque frente a la web, desordenada e indiferente a la calidad, el usuario se distinguirá y trabajará por buscar justamente la calidad de la información.

El tema del conocimiento compartido, la investigación y el aprendizaje colectivo es uno de los asuntos más importantes sobre el cual hay algunas luces. Esto porque, como señala Hans Siggaard Jensen¹² en el Manifiesto abierto sobre investigación y aprendizaje (setiembre de 2004) la educación hay que entenderla como un proceso conjunto y recíproco permanente, y como una actividad que no está asociada a los lugares clásicos de la enseñanza-aprendizaje, porque la comunidad que aprende no tiene una localización geográfica o espacial, está simplemente en cualquier lugar donde estén sus miembros. Lo que sabe hoy en día se sabe en equipo y la investigación de hoy requiere de un trabajo en red. Como lo señalado por Siggaard Jensen, comenta Piscitelli¹³ que el autor quiere reciclar a Piaget más allá de ciertos reduccionismos cognitivos de sus propios seguidores. Por ello, en el Manifiesto, se insiste en dejar atrás

enfoques teóricos de las teorías constructivistas del aprendizaje basadas en el cognitismo, y avanzar en la dirección de otro autor, Gabriel Salomón (2002) quien trabaja el concepto de la cognición distribuida como concepción social del aprendizaje integrado a las formas de vida, con ideas afines a Wittgenstein.

Esta nueva concepción social del aprendizaje supone que los contextos sociales cooperativos permiten aprender de otros modos, lo cual antes no era posible. Ya ha sido dicho, pero es necesario reiterarlo, que el problema no se reduce a prepararse o capacitarse en conocimientos técnicos de las computadoras o conocer plataformas digitales y operar en ellas; es, más bien, un proceso reflexivo que supone el desarrollo de capacidades que permitan trabajar en comunidad. Por ese motivo, los jóvenes se distancian muchas veces de los adultos que quieren utilizar las tecnologías para seguir haciendo exactamente lo mismo que antes. Se trata, a la inversa, de descubrir nuevos enfoques, nuevas posibilidades, explorar y experimentar. De alguna manera, todos debemos internalizar que estamos siempre aprendiendo, aceptar que somos parte de comunidades reflexivas y cooperativas. Esta comprensión y actitud puede generar los lazos que socaven la cultura del individualismo porque ayuda a tener en cuenta al “otro” de la comunicación, no en una dimensión instrumental, de comprar y vender o de alguna relación utilitaria, sino porque se hace posible –con una visión plural y más aún intercultural– conversar, negociar, intercambiar.

Carina Lion¹⁴ se pregunta, ¿en qué medida los aprendizajes se potencian con tecnologías y cuándo promueven las tecnologías compromiso ciudadano, usuarios críticos o “multitudes inteligentes”? Se responde proponiendo que, si queremos promover esos compromisos, actitudes y miradas críticas, así como generar pensamientos complejos, mediados tecnológicamente en tiempos “atemporales” y en espacios no delimitados, es indispensable pensar en una educación más allá del aula de clase. Una educación que se construye en la interrelación cotidiana, con el auxilio y la intervención de fuentes muy diversas, para lo cual se requiere de propuestas flexibles, con mucha tolerancia a la espera y mayor lugar para la reflexión. Sostiene Lion que frente a la fugacidad, atemporalidad, imprevisibilidad, al inmediatismo de la comunicación, habrá que buscar

espacios compartidos, tanto en tiempos sincrónicos como asincrón y en los que la reflexión y el pensamiento no se reduzcan a operac de ensayo y error, como muchas veces ocurre con prácticas muy corrie en los espacios virtuales como la navegación a través de Interne especialmente, con los juegos. Solamente así se podrá favorecer proc críticos de apropiación del conocimiento.

Internet en la escuela. Interactividad y educación

Ante la pregunta que se formulan Nicholas C. Burbules y The Callister¹⁵ de si la Internet constituye una comunidad educativ respuesta denota los desfases de la educación y su propia crisis. Señ que pese a que la Internet pone en contacto mutuo a difere comunidades y grupos, no se logra desarrollar proyectos educativos vayan construyendo comunidades de pensamiento. Sin emba consideran que los escolares están aprendiendo a tratar con la divers y a educarse y reeducarse a través de Internet. Para sustentar argumento, mencionan a Anna Arendt y comparan sus argumentos s la condición de pluralidad de los espacios públicos con Internet.

En esa misma línea, Alejandro Piscitelli acepta que una mirada hist a las etapas del conocimiento permite afirmar que, así com alfabetización produjo cambios cognitivos en el mundo de la orali habría que precisar cuáles son los cambios que se producen a trav las redes, y si aumentan o se debilitan las facultades de abstrac categorización y objetivación. Esto habría que evaluarlo primero a ti de la televisión y los medios audiovisuales, y luego por los medios personalizados. El autor sostiene citando a Steven Mizrach (1996) frente a los efectos negativos de la televisión, la segunda fase c telealfabetización, con la aparición y uso de los medios en Red, perm restaurar los rasgos dialógicos de la oralidad y la naturaleza reflexiv la alfabetización. Por ese motivo, Piscitelli suscribe las conclusion Mizrach, al igual que las de Jay Boter, Robert Gruisin, John Se Brown, Pual Levinson, Rafaele Simone y Roman Gubern, en el sen de que si la era de la oralidad fue la primera fase, la de la impren

segunda, la de los multimedios e Internet son la tercera. Sin embargo, precisa, no se eliminan las tecnologías anteriores y se abren las posibilidades de niveles superiores a la reflexión¹⁶.

La incorporación de Internet erosiona el sistema tradicional de la institucionalidad escolar en la medida en que la escuela ya no es la única que ofrece un saber socialmente relevante. Asimismo, el conocimiento y la transmisión de actitudes, normas y valores no se limita al espacio escolar, ni se administra exclusivamente desde allí. El maestro deja el lugar tradicional que le atribuía la capacidad de concentrar con exclusividad las habilidades y la sabiduría, las bibliotecas se ven superadas por mecanismos más rápidos e inmediatos de acceso al conocimiento que circula por las redes, y la racionalidad y el orden social no provienen solo de la escuela. A esto, hay que añadir que la distancia entre la escuela y el trabajo se acrecienta, lo que trae como consecuencia que su utilidad se vea cuestionada.

Los argumentos de los defensores a ultranza de la tecnología sostienen que Internet producirá el gran cambio de la educación. Por otro lado, se encuentran aquellos que piensan que hay que evitar que el libro sea reemplazado por los medios audiovisuales porque estos alejan a los más jóvenes y a la escuela de la racionalidad y la cultura. Argumentos que se esgrimen en distintos espacios del debate público. Pienso que lo más importante para establecer los vínculos entre la Internet y la enseñanza en la escuela es comprender que no es la tecnología la que va a transformar automáticamente el sistema de enseñanza tradicional, pero que tampoco los medios audiovisuales son los enemigos de la educación. Más aún, es necesario tener claro que los problemas de la escuela no provienen de la mayor o menor tecnología incorporada, sino de su modelo comunicativo, vertical, secuencial y autista, que no se abre hacia el exterior. Jesús Martín Barbero señala que una educación moderna es aquella que es capaz de desarrollar sujetos autónomos, motivo por el cual la educación escolar tiene que hacerse cargo de los cambios culturales que pasan por los procesos de comunicación e información y no estar al margen de ellos. Cita a Margaret Mead en su libro *Cultura y Compromiso* de 1971: "nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y juventud. Nacidos y criados antes de la

revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que significa. Los jóvenes de la nueva generación, en cambio, se asemejan los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo. Debe aprender junto con los jóvenes la forma de dar los primeros pasos”

En un reciente libro del brasileño Marco Silva sobre la educación interactiva, se plantea una serie de líneas de trabajo para la incorporación de conceptos y procedimientos interactivos en el aula, que merezcan el aporte de la mayor trascendencia. Sostiene que la memorización repetitiva, que responde a la pedagogía de la transmisión, sigue siendo el modelo de enseñanza más común y que, pese a que hace muchos años viene esta educación siendo criticada y cuestionada, no hay síntomas significativos de haberse modificado. Lo interesante es que esta afirmación se extiende no solamente a la educación en el aula de clase, incluso la presencial, sino también a la educación *on-line*. La “moda” y la necesidad que tiene la educación privada, los empresarios y gestores educativos como también la educación pública de modernizarse, ha buscado atender los problemas de falta de calidad de la educación adquiriendo computadoras y equipos digitales, desarrollando instalaciones adecuadas. Todo ello deja de lado la urgente necesidad de cambiar el modelo de “transmisión” de conocimiento. Se mantienen conceptos y prácticas que no estimulan la participación del alumno en la construcción de conocimiento. Frente a esa escuela que se “ahoga” en sí misma, a pesar de que no contribuyen a desarrollar una mirada hacia fuera, los niños y jóvenes que han aprendido mediante enlaces, y cuyo cerebro y sensibilidad están más vinculados con lo no lineal y lo hipertextual, se desenvuelven mucho mejor ante la diversidad de conexiones, ante las acciones de modificar, producir y compartir contenidos. Marco Silva sostiene que, en la escuela y para los maestros, es fundamental pensar cómo construir un ambiente de comunicación y aprendizaje. Como él menciona que necesariamente la cultura de la transmisión pierde terreno culturalmente cuando en la práctica y mediante acciones concretas en el aula de clase se valoriza los procesos de interacción y de interactividad. Comenta que, tanto la escuela tradicional como los medios de comunicación social clásicos, llámese radio, cine, prensa y televisión, sustentan también en la cultura de la transmisión, motivo por el

hay que trabajar de una manera muy sistemática sobre lo que están produciendo en su relación con los jóvenes y cómo propiciar la interactividad¹⁸.

Para Marco Silva, la interactividad no es un concepto de informática, sino más bien de comunicación; es la expresión de la emisión y recepción como co-creación libre y plural. Así planteada, la interactividad le facilita al usuario operar con recursos de conexión y de navegación con referencias multidireccionadas, que le permiten manipular, modificar y adentrarse en aspectos desconocidos. El papel del profesor es el de un “arquitecto de recorridos”, no de un transmisor de contenidos, deberá facilitar el acceso a dominios complejos, garantizando la libertad y la pluralidad. La interactividad supone un modelo que abandona la unidireccionalidad tradicional; no es de *uno a todos*, sino de *todos a todos*, y, de alguna manera, de “hágalo-usted mismo”. Ese concepto de la interactividad y del papel del maestro no está necesariamente asociado a la riqueza o pobreza de un aula. Puede haber aulas muy pobres, pero ricas en interactividad, además con o sin tecnología digital. Puede haber aulas ricas, con todas las instalaciones, conexiones y las computadoras de última generación, en las que prevalece la pedagogía de la transmisión¹⁹.

Añade, también, Marco Silva que los medios de comunicación clásicos, especialmente la televisión, suponen, en términos comunicativos, una transmisión para la recepción solitaria y contemplativa, muy semejante a la pedagogía tradicional. Que si bien las disposiciones informativas y comunicativas del ordenador *on-line* sintonizan mejor con indicadores de calidad educativa porque presuponen el diálogo, el intercambio de informaciones y de opiniones, la participación, la autoría en colaboración, no necesariamente ocurre así. En las aulas de clase, puede ocurrir que con todos los recursos en línea, se reitere el modelo no interactivo, tradicional y autista. Si se concibe el aula como un laboratorio, como un espacio de investigación, de búsqueda, de experimentación, el hipertexto puede liberar al escolar y permitirle superar la condición de espectador pasivo. Para ello será necesario superar el papel del profesor como un burócrata que transmite el saber-producto. El profesor puede utilizar incluso tecnologías no asociadas a la interactividad como el video, por ejemplo, con conceptos interactivos. Así, también, inversamente, el

uso del “power point” puede resultar más cerrado y más aburrido para los alumnos que el discurso magistral del maestro.

Si bien las tecnologías y la computadora e Internet aparecen como la gran promesa de cambio, hay que tener en cuenta que si las prácticas educativas no evolucionan, lo digital puede seguir siendo utilizado para potenciar el modelo de transmisión. Pero, como ha sido expuesto, no basta con ampliar o democratizar el acceso a los medios digitales de información. Es necesario educar a maestros y estudiantes, llegar a las comunidades educativas excluidas, dotarlas de capacidades para evitar el uso instrumental de Internet, porque de otra manera se perderá toda posibilidad de movilizar una inteligencia colectiva y plural desde el aula. Finalmente, menciona algunas características propias de incorporar Internet en el aula de clase, que son las siguientes: a) Intervención por parte del usuario sobre el contenido. b) Transformación del espectador en actor. c) Diálogo individualizado con los servicios conectados. d) Acciones recíprocas de tipo dialógico con los usuarios, o en tiempo real con los aparatos. e) Cada uno de los espectadores recibe mensajes producidos por los otros y responde a ellos²⁰.

Una reflexión final

La comunicación y la educación pensadas hoy, con el apoyo de los medios tradicionales y de los nuevos medios, tiene, en medio de un extraordinario y acelerado desarrollo tecnológico, un énfasis cada vez más en el sujeto y sus posibilidades de comunicación. Por ese motivo, regresar a Paulo Freire y sus sabias reflexiones sobre la educación nos ayuda a “desprendernos” de miradas que nos alejan de la esencia del problema. Para Paulo Freire el pensamiento y la educación fueron siempre un acto colectivo. Termino con aquella visionaria frase: “nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí, mediatizados por su mundo”.

Notas

- * Este ensayo es parte de una investigación realizada en el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima por Teresa Quiroz titulada: *Jóvenes: diversidad cultural y tecnologías del conocimiento y la comunicación. Estudio comparativo entre Iquitos, Chiclayo y Cusco*, 2006.
- 1 Sennett, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.
 - 2 Castells, Manuel (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, Tomo 1, pág. 71.
 - 3 *Ibíd.*, pág. 59.
 - 4 Castells, Manuel, Tubella, Imma, Sancho, Teresa, Díaz de Isla, María Isabel y Barry Wellman. “Estructura social, identidad cultural y autonomía personal en la práctica de Internet: la sociedad red en Cataluña”. En: Castells, Manuel (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, págs. 293-309.
 - 5 Linchuan Qiu, Jack. “Internet en China: tecnologías de libertad en una sociedad estatista”. En: Castells, Manuel (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, págs. 158-160.
 - 6 Vartanova, Elena. “La sociedad rusa”. En: Castells, Manuel (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
 - 7 Himanen, Pekka y Manuel Castells. En: Castells, Manuel (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, págs. 79-117.
 - 8 Piscitelli, Alejandro. *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa, 2005.
 - 9 Tedesco, Juan Carlos. Escuela y cultura: una relación conflictiva. En: *Comunicación, medios y educación. Un debate para la educación en democracia*. Roxana Morduchowicz (coord). Barcelona: Octaedro, 2003.
 - 10 Scolari, Carlos. *HACER CLIC. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa, 2004.
 - 11 Rheingold, Howard. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa, 2004, págs. 17-23.

- 12 Piscitelli, Alejandro. Op. cit, pág. 174.
- 13 Entrevista a José Luis Orihuela en www.educ.ar en octubre de 2003 titulada: *La exigencia de una nueva alfabetización*.
- 14 Lion, Carina. *Imaginar con tecnologías. Relaciones entre tecnologías y conocimiento*. Buenos Aires: La Crujía/Editorial Stella, 2006.
- 15 Burbules, Nicholas C. y Thomas A. Callister. *Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. España: Granica, 2001, págs. 285-287.
- 16 Piscitelli, op.cit, págs. 141-142.
- 17 Martín Barbero, Jesús. "Retos culturales de la comunicación a la educación. Elementos para una reflexión que está por comenzar". En: Morduchowica, Roxana, op. cit., págs. 28-29.
- 18 Silva, Marco. *Educación interactiva. Enseñanza y aprendizaje presencial y on-line*. Barcelona: Gedisa, 2005, págs. 15-20.
- 19 *Ibíd.*, 115-205.
- 20 *Ibíd.*

Correo electrónico: tquiroz@ulima.edu.pe